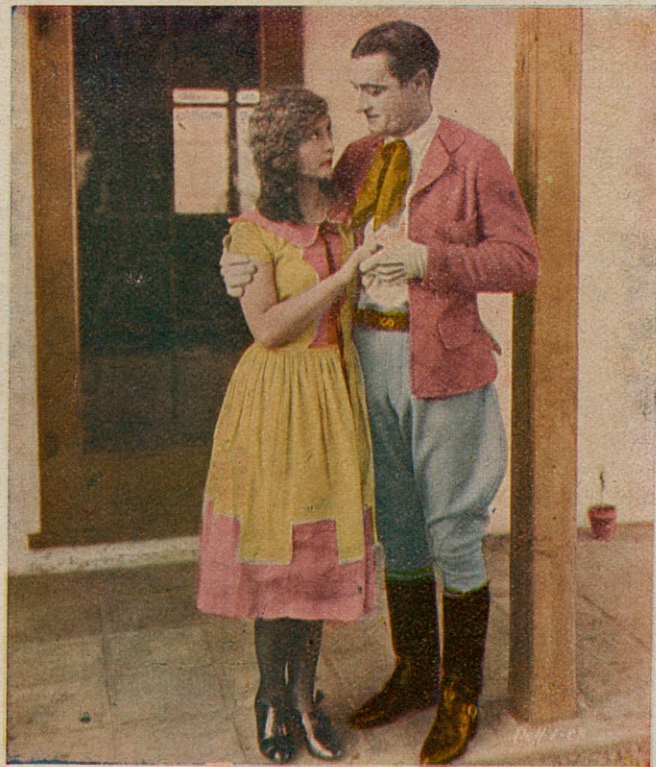


Biblioteca Ilusión

Publicación Semanal

Núm 85

25 cénts,



¡NADA DE TIROS!

por TOM MIX

BIBLIOTECA ILUSIÓN

THE BRONCHO TWISTER 1927
¡NADA DE TIROS!

Versión literaria de la película del mismo título, interpretada
por el dinámico cow-boy ídolo de todos los públicos

Tom Mix

EXCLUSIVA: HISPANO FOXFILM, S. A. E.

Calle de Valencia, 280 - BARCELONA

J

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

París, 204 - BARCELONA

¡NADA DE TIROS!

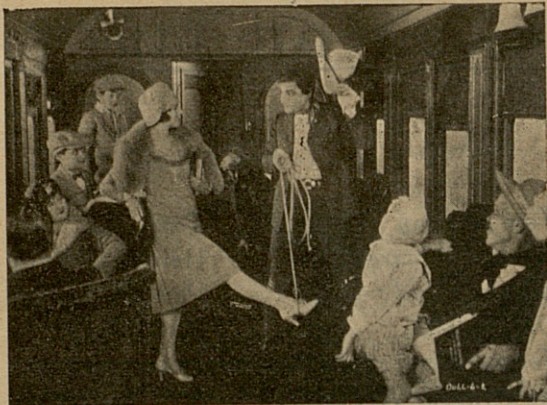
PERSONAJES:

| | |
|----------------------------------|-----------------|
| <i>Tom Morton</i> | Tom Mix |
| <i>Paulita Alvarez</i> | Helene Costello |
| <i>Gaspar Brady</i> | Paul Nicholson |
| <i>Daniel Belt</i> | Malcom Waite |
| <i>Teresa Alvarez de Brady</i> | Doris Lloyd |
| <i>El «Guña» Robson</i> . . . | Jack Pennick |

I

Terminada la guerra, el último destacamento de Infantería de Marina se aproximaba a las costas de la Patria. Eran tres unidades, gloria y prez de la flota americana y su cañones que poco tiempo antes lanzaran mortífera fuego, refulgían ahora bajo los tibios rayos de un sol de paz.

Dentro de uno de los hermosos buques venía con su compañía Tom Morton, de Arizona, bravo caballista y vaquero que pagó bien cara su cruz de guerra, puesto que, nada menos que nueve generales franceses le besaron frente a treinta mil espectadores.



Ambos jóvenes se hicieron mutuamente buena impresión.

Tom Morton venía muy satisfecho de haber escapado con vida de los campos de batalla y juntamente con su camarada "El Guiño" Robson planeaba proyectos para el porvenir mientras se entretenía haciendo difíciles ejercicios con su inseparable cuerda de vaquero.

"El Guiño" Robson, cuya vida al aire libre se concretaba a la que había tenido en el servicio, estaba decidido a ser hombre de campo, a ser vaquero y para ello se pasaba horas y horas leyendo un libro titulado "El Arte de Domar Potros". Pero aprender a domar potros

sentado a horcajadas en una hamaca jamás dió resultado práctico alguno y por eso el bueno de Robson cuando a lomos de un mal caballo quiso probar más tarde las teorías aprendidas tan pacíficamente, solía medir el suelo con las costillas.

Robson al que la proximidad de tierra había puesto de excelente humor, apartando la vista del libro dijo a Tom:

—Ya ves si te quiero, y aprecio tu modo de vivir, que he decidido irme a tu rancho contigo.

Tom hizo un gesto de extrañeza, pero siguió trazando círculos con la cuerda como consumado "lazador" que era.

"El Guiño" siguió diciendo:

—He leído todo lo que se ha escrito acerca del arte de domar potros y sospecho que tendré un éxito fenomenal.

Tom se echó a reír. De sobras sabía que su amigo todo lo que tenía de más como buen muchacho le faltaba como jinete, pues cada uno nace para una cosa y Robson no había nacido para caballista ni mucho menos. Riendo maliciosamente y con mucho disimulo, Tom deshizo el nudo que sostenían las hamacas y todos los soldados de aquella sección juntamente con Robson vinieron a tierra y con gran algarabía y estridentes risotadas comenzaron a tirarse almohadas, colchonetas, cepillos, y cuanto tenían a mano.

Entonces, atraído por el tumulto, apareció en escena el sargento Basil Isco, hombre regañón y de malas pulgas que no había logrado hacerse simpático a ningún soldado de aquella compañía de veteranos.

Bajó por una escotilla de cubierta y apenas le vieron los soldados, excitados por la alegría de volver a sus hogares, le hicieron blanco de muy diversos objetos, sin darle tiempo a que eligiera una víctima en quien hacer recaer el peso de sus iras.

Tom se entretuvo en arrojarle alubias pequeñas con un canuto, y esta broma, aparentemente, fué la que más irritó a Basil Isco. Sospechaba de Tom, pero como no le pudo pescar "infraganti" le dijo con mal contenida rabia.

—¡Si echo la vista encima al pollo que me tira "chinitas", le voy a poner a pelar patatas hasta la próxima guerra!

A la sazón ancló el barco, los vibrantes toques de una trompeta llamaron a formar y pronto sobre cubierta apareció toda la compañía ante su capitán.

Este dijo, paseando una mirada satisfecha sobre el grupo:

—Soldados, os habéis batido con valor y la patria está orgullosa de vosotros, tanto en conjunto como individualmente.

Luego, señalando a Tom, exclamó:

—¡Soldado Morton! ¡De frente y al centro!



—¡Usted... una Brady!

Tom avanzó según se le había indicado.

El capitán, poniéndole una mano en el hombro, prosiguió:

—... Y hago mención especial de usted por su conducta meritoria, digna de las mejores tradiciones del servicio.

Dicho esto, gritó:

—¡Rompan filas!

Y esta voz de mando, disolvió en realidad la compañía, pues descendieron los hombres a grandes barcazas amarradas al costado del buque, para después seguir ya cada uno individualmente la ruta de su hogar.

II

El tren corría veloz hacia el Oeste, atravesando los campos de Arizona, el país donde un hombre con sombrero ancho, empieza a sentirse en su propia casa.

Mientras Robson leía infatigable manuales para agrender a domar potros teniendo en sus rodillas a un niño con el que había simpatizado, Tom lucía sus habilidades con la cuerda, lazando sin querer, por un pié, a una linda señorita, a Paulita Alvarez, que volvía a su casa de Arizona después de un año de ausencia.

Ambos jóvenes se hicieron mutuamente buena impresión. Una vez libre del lazo, Paulita regresó a su departamento; mas, como dejase olvidado en el suelo, el monedero, Tom la siguió y llamó en el departamento en que la vio entrar.

Cuando la estaba haciendo entrega del monedero, Tom vio por la ventanilla del tren a dos personas que huían a caballo, de un tropel de perseguidores también montados, los

cuales, contra ellos, disparaban sin cesar sus rifles.

Paulita miró también. Tom fué acercándose a la ventanilla y entonces pudo reconocer a los fugitivos.

Eran su padre, su hermano y su caballo "Malacara" que parecían estar en un aprieto. Tom, ni corto ni perezoso, llamó con silbidos al caballo, se acercó éste, saltó el mozo por la ventanilla hasta "Malacara" y a galope tendido, manejando expertamente el rifle que estaba colgado de la silla de montar del noble bruto, puso en fuga a los perseguidores de su padre y de su hermano.

Pronto le reconocieron éstos y fueron hacia él a darle la bienvenida.

Su hermana le explicó:

—Ibamos a la estación a recibirte con "Malacara"... y a embarcar unos caballos.... cuando fuimos atacados por los Brady.

—Sí...—continuó el padre—. Después que te fuiste un tipo llamado Brady compró el antiguo rancho de los Bishop y ha tratado de arruinarnos.

—No puedes imaginarte, la intranquilidad en que nos tiene el tal Brady—dijo la hermana de Tom—. Nos roba los caballos, impide nuestros embarques, amenaza a nuestros hombres... Bueno, Tom ahora te toca a tí hacerle frente.

El grupo dispersado por Tom se había re-



—*Juegue en sus propios terrenos... señorita.*

hecho y de él salió una bala traicionera que derribó del caballo al padre de los Morton, gravemente herido.

III

El rancho Brady, colindante con las propiedades de Morton, era un amplio edificio de arquitectura española constituido por varios pabellones y una torre desde la que se dominaba una gran extensión de terreno, dando al conjunto la tonalidad de plaza fuerte.

Dentro de aquella fortaleza había vivido, querida y respetada de todos, doña Teresa Alvarez de Brady, la cual no tardó en ver turbada la paz de su rancho por la brutalidad de su segundo esposo Garpar Brady. Este hombre, tan perverso que a duras penas podía contener sus malas inclinaciones, al adquirir la propiedad de los Alvarez por su matrimonio con la madre de Paulita, le tentó el insaciable demonio de la ambición y su única preocupación era en aquellos momentos anxionarse las contiguas tierras de Morton como fuese: por el robo o a la fuerza.

Aquella noche, Paulina daba cuenta a su madre de los incidentes de su viaje.

—¡Si hubieras visto!—decía la mocita re-

lampagueantes sus ojos negros—. ¡Saltó del tren al caballo como una exhalación y se portó como un valiente, poniendo en fuga a todos los que perseguían a su padre y a su hermana! ¡Es uno de esos hombres como no hemos vuelto a ver desde que murió papá!

—Pero sabrás quién es...—inquirió su madre.

—No... no tuve tiempo de preguntarle como se llamaba. Sólo sé que su caballo se llama "Malacara".

Hablaban en la salita del piso bajo, hacia el fondo de la habitación, visto desde la reja florida.

Junto a la reja pasaron entonces Gaspar Brady y Daniel Belt, su cómplice en muchas de sus sospechosas transacciones.

Decía Gaspar a Daniel, refiriéndose a Tom Morton:

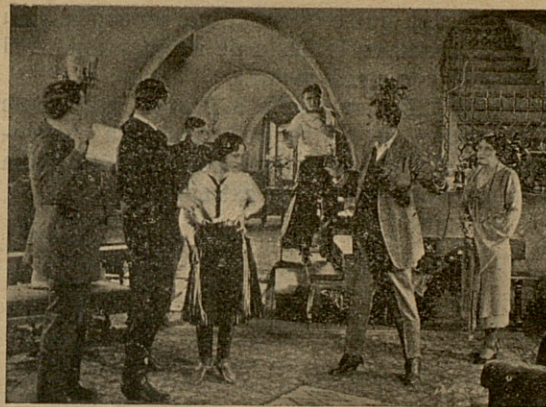
—¡Ten cuidado con el veterano! ¡No quisiera que llegase a saber quién hirió a su padre!

Daniel palideció. Luego, rehaciéndose, replicó:

—Dejemos eso... y no olvides que me has prometido la mano de Paulita.

Entraron en la casa y se dirigieron a la salita, pues desde la reja habían visto a madre e hija charlando.

Y al ver Garpar Brady a Paulita dijo después de los cumplidos de rúbrica:



—¡Arriba las manos!

—Has llegado en mal tiempo, Paulita... Esos Morton son gente peligrosa.

—¡Es posible!—replicó admirada la joven.

—Sí... y apenas lo ven matan a cualquiera con tal que sea del rancho Brady—afirmó Belt.

—Así es la verdad, Paulita—terció Gaspar.

—Para evitar cualquier contratiempo no salgas a caballo a menos que te acompañe Daniel.

Hubo un largo silencio que nadie se atrevía a romper. Por fin Daniel en voz baja se aventuró a decir a Paulita:

—Su papá no se opone a que yo aspire a su mano... Quizá en la fiesta de mañana tendré el honor de conocerla mejor.

Gaspar hizo una seña a Daniel invitándole a retirarse y se dió así por terminada una entrevista que especialmente para Paulita había resultado penosísima en extremo.

El padre de Morton estuvo a las puertas de la muerte, pero su recia naturaleza venció a la herida y pronto pudo salir en franca convalecencia a la puerta del rancho alentando a los suyos con su rápido restablecimiento.

Tom y su hermana estaban muy contentos. Y el valiente vaquero puso en práctica aquel día un plan que había pensado muy mucho, para lo cual había llamado a todos los servidores de su rancho.

Hacia tiempo que los vaqueros esperaban órdenes cuando nuestro héroe salió y dijo:

—¡Muchachos, os he llamado porque creo que nos toca la tarea de hacer que los hombres de Brady respeten las leyes!

—¡Cuenta con nosotros!—replicó uno por todos—¡Denos las balas y nosotros nos encargaremos de dispararlas!

—No...—exclamó Tom—. Nada de tiros... He aprendido que mediante las leyes y el orden es la única manera de imponerse a la ar-

bitrariidad. Yo lograré el mandamiento de arresto contra Brady.

—Entonces nada espere—arguyó uno de los del grupo—. Desde que Brady vino aquí tiene a los jueces y a los sheriffs aterrorizados.

Pero tanto insistió Tom y tan convincentes fueron sus razones impregnadas de verdad, que todos como un sólo hombre se ofrecieron con alma y vida a ayudarle.

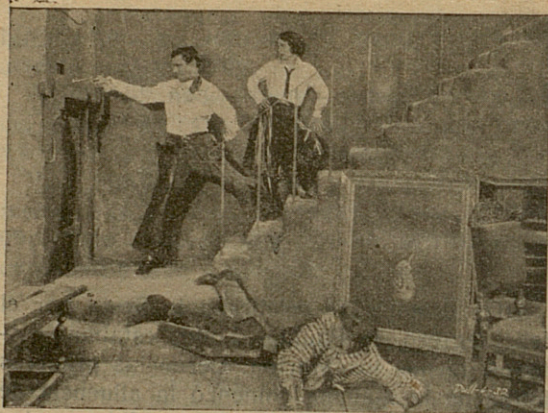
V

Días después se celebraba la fiesta por el feliz regreso de Paulita. Todos estaban invitados, menos los Morton. Desde las primeras horas de la mañana comenzó la afluencia de rancheros con sus familias y a medida que los hombres iban pasando al amplio patio del rancho Brady, un mozo les recogía las armas y las colocaba en un cajón destinado al efecto.

Entonces, un criado del dueño de la casa subió a un estrado y dijo con voz recia:

—El señor Brady hará un regalo a la muchacha que se presente con el mejor traje al estilo español.

Inmediatamente comenzaron a subir al tablado innumerables bellezas ricamente ataviadas con la clásica mantilla y con trajes españoles. En un lugar preferente, Paulita sentada al lado de su madre presenciaba aquella exhibición de arte y juventud. Mas como de vez en cuando los ojos de doña Teresa se empañasen de lágrimas, Paulita inclinándose hacia ella murmuró dulcemente en su oído:



—Son muchos² contra nosotros, pero los
venceremos.³

—Mamá, querida, ¿eres feliz de veras?

—No... no lo soy—confesó al fin la angustiada madre dando rienda suelta a sus lágrimas.

do innumerales bellezas ricamente atavadas con la clásica mantilla y con trajes españoles. En su lugar presentaba Paulita sonriente al lado de su madre presentada aquella exhibición de arte y juventud. Mas como de vez en cuando los ojos de la niña se empapaban de lágrimas Paulita inclinándose hacia ella murmuraba dulcemente en su oído.

VI

Mientras tanto en la oficina del sheriff se presentaba Tom Morton reclamando un mandamiento de arresto contra Brady al que acusaba de haber herido a su padre, de robar sus caballos, y de impedir los embarques de su ganado.

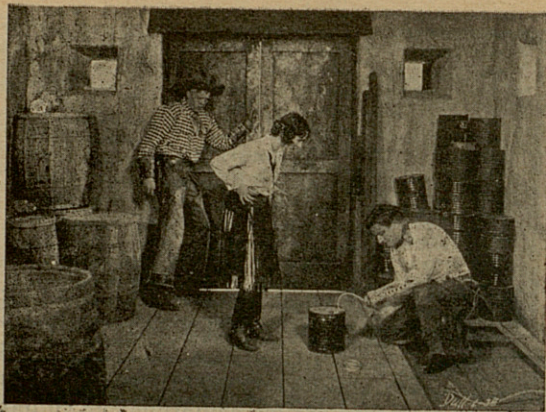
—¡No puedo arrestar sin pruebas a uno de nuestros más notables ciudadanos!—contestó exasperado el representante de la autoridad.

—Entonces—replicó imperturbable el mozo—nómbreme sheriff especial y yo le arrestaré.

El sheriff, vendido a Brady, meditó un momento y convecido del fracaso del joven, dijo:

—¡Bien! ¡Le concedo poderes como sheriff especial! ¡Arréstelo cuando guste!

Tom salió de la oficina como una tromba, subió a caballo y a galope tendido se dirigió al rancho Brady seguido con grandes fatigas por su camarada "El Guiño", que a duras penas podía sostenerse en el caballo, pese a todos los manuales de equitación que había leído en las trincheras y en el viaje de regreso.



—Estos barriles de pólvora nos darán la victoria.

Tan pronto como Tom salió de la oficina, el sheriff voló al teléfono y dijo a Brady:

—Allá va Morton con un mandamiento de arresto... Dice que usted ha herido a su padre y le ha robado caballos.

Puesto sobre aviso Garpar Brady dió algunas órdenes para impedir a Tom llegase hasta él, pero fueron inútiles porque el indomable y valeroso mozo supo abrirse camino con su astucia y con sus puños.

Cuando menos lo esperaba oyó una voz varonil que le decía:

—¡Queda usted arrestado, Brady!

Y al volverse, con las manos en alto, vió a Tom apuntándole con su revólver.

Nuestro héroe, despreciando la actitud amenazadora de todos los que le rodeaban prosiguió, dirigiéndose al dueño del rancho:

—¡Usted hirió a mi padre, Brady; sus hombres han robado nuestros caballos y, por lo tanto, los tribunales le darán su merecido.

Poco a poco Tom había ido acorralando a Brady y a los suyos en el interior de la casa. Al ruido de las voces, bajó del piso superior Paulita y viendo en inminente peligro a todos los de su casa, dominados por un desconocido, tomando un puñal de una panoplia, adornado de un entrepaño de la escalera, le puso en la espalda de Tom al mismo tiempo que decía:

—¡Lo sé todo acerca de ustedes los Morton! ¡Cómo se atreve a venir a amenazarnos con sus mentiras!

Volvióse Tom como impulsado por un resorte al oír aquella voz y al ver quien era su enemiga exclamó sin poderse contener:

—¡Usted... una Brady!

Tom pareció rendirse como bajo el peso de un destino cruel; mas cuando Paulita se retiró a sus habitaciones y fué Daniel Belt el que le apuntó con su revólver, Tom Morton rápido como el pensamiento le desarmó de un soberbio puntapié en la mano y logró huir por los

tejados de los diferentes pabellones del rancho.

Viendo que se le escapaba de las manos Gaspar Brady gritó:

—¡Recuperen sus revólveres y hagan fuego sobre él!

Quisieron los vaqueros que tenía a su servicio llegar hasta donde estaba el cajón con las armas, pero se encontraron con la tenaz oposición del guardián del tesoro, que no era otro que el compañero de Tom, el intrépido Robson, quien de este modo protegió la retirada de su amigo. En efecto, Tom no tardó en llegar en su rápida huida, seguido de gran número de perseguidores y echando el lazo al cajón de las armas se llevó el codiciado botín, juntamente con su amigo dentro, pues con la premura no tuvo tiempo ni para pensar donde podría haber dejado su caballo.

VII

Dos semanas después, una hermosa mañana, dirigiendo los embarques de su respectivo ganado, se encontraron Paulita y Tom y ella fué la primera en hostigar al mozo.

—¡Usted debe andar buscando más pleito, señor Morton! ¡Este es nuestro rancho!—dijo malhumorada Paulita.

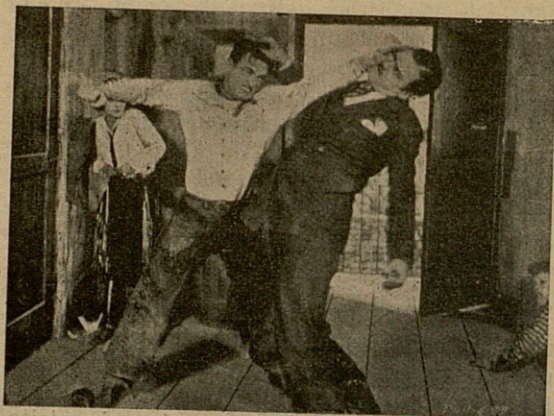
—Nada de eso—replicó sonriente Tom, contento en el fondo por tener la oportunidad de hablar con la joven—. Usted es quien en realidad principia el pleito, pues está dentro de mis linderos.

Paulita entonces le mostró un cartel, puesto en la línea divisoria de las dos propiedades en el que se leía:

“Se hará fuego sobre el primer Morton que cruce esta línea divisoria.

G. BRADY.”

Paulita había pasado por debajo de los maderos que formaban la valla y como no quería marcharse voluntariamente, Tom la dijo tomándola en brazos:



—*Ahora vas a pagar cara la herida de mi padre y la traición del otro día.*

—¡Basta de músicas! ¡Juegue en sus propios terrenos, señorita!

Siguieron discutiendo y conquistándose mutuamente con su propia simpatía, hasta el punto que Paulita preguntó mimosa:

—¿No podríamos ser buenos amigos a pesar de mi padrastra?

—Ya lo creo... En mí tendrá usted siempre un amigo leal—afirmó Tom.

—Quiero que usted sepa—siguió diciendo Paulita—que ni mi mamá ni yo tenemos nada que ver en los asuntos de Brady.

—Lo sé—replicó nuestro héroe—y compadezco a su mamá y a usted; ¡pero que Brady tenga mucho cuidado!

Tras una pausa dijo Paulita como hablando consigo misma:

—Mamá ha sido tan infeliz desde que se casó con Gaspar Brady...

* * *

Estaban lejos del rancho, bajo un árbol, y sus caballos pacían cerca de ellos libremente.

Brady viendo los caballos desde el balcón de la torre sospechó que eran ellos. Para cerciorarse tomó unos gemelos de campaña.

Enfurecido porque Paulita tuviese amistad con Tom Morton, lo que de hecho venía a deshacer todos sus planes, llamó a uno de sus hombres de confianza.

—¡Le voy a enseñar a esa muchacha quién manda en el rancho!—gritó colérico—Dígale a Daniel Belt que venga inmediatamente! ¡Hoy se casará con ella!

Y el mensajero salió a galope a cumplir su misión.

* * *

Mientras esto ocurría en el rancho, en el campo, los hombres de Brady capitaneados por Daniel habían logrado apoderarse de Tom, apenas se separó de Paulita para dirigirse a inspeccionar unos vagones de ganado.

La joven, de regreso al rancho jamás hubiera podido sospechar el peligro que amenazaba al simpático Tom, al hombre valiente que ya amaba apasionadamente.

Sin embargo, nada más cierto. Tom "cazado" a traición yacía en el suelo fuertemente ligado y estaban atándole a un caballo para que lo arrastrase, cuando llegó el emisario de Brady y dijo a Daniel:

—Brady dice que venga usted a casarse con la señorita Paulita.

Sonriendo sarcásticamente, interpelló el miserable a su presa:

—¿Lo oye Morton? Siento que usted no estará allí.

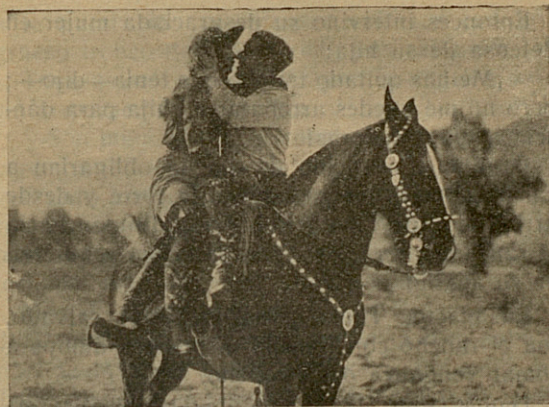
Y montando a caballo para regresar cuanto antes al rancho, ordenó:

—¡Arrástrerlo!

A tal tiempo una manada de caballos pasó por encima de Tom, el cual tuvo tres veces suerte: una en que se rompieran las ligaduras pronto del caballo a que fué atado; otra, el encontrarse bajo la protección de unas peñas cuando pasó la manada de caballos. Y por último, el tener la ayuda de Robson cuando más necesitado de ella estaba.

Ignorante de esto y dándole por muerto, Daniel saludó a Brady con gran alborozo, exclamando:

—Ya hay un Morton menos de quien preocuparse.



Así fué como Morton coronó sus triunfos conquistando el corazón de Paulita.

En estas Brady llamó a Paulita y a su madre y estando presente Daniel, el juez de paz y el hombre de confianza suyo, habló así a la muchacha:

—Está aquí el Juez de Paz porque le he llamado para la ceremonia civil de tu matrimonio con Daniel ¡ahora mismo!

Paulita protestó airada:

—¡Usted no es ni mi amo, ni mi padre: me casaré con el hombre a quien quiero y "cuandro" quiera.

Brady se retorció las manos iracundo.

Entonces intervino su desgraciada mujer en defensa de su hija:

—¡Me has quitado todo lo que tenía—dijo—; pero no me puedes arrebatar mi hija para dársela a quien quieras!

Paulita, convencida de que la obligarían a casarse por la fuerza huyó a la torre y desde arriba vió que Tom y Robson se dirigían hacia el rancho, y les hizo señas para que acudieran en su auxilio.

En efecto, Tom, milagrosamente salvado, iba al rancho con Robson dispuestos ambos a tomar venganza del atropello.

Daniel Belt se apoderó violentamente de Paulita y la hizo descender a la sala donde debía celebrarse la boda. Volvió, pues, el Juez de Paz a comenzar la ceremonia; mas, de pronto, una voz fuerte, varonil, que hizo palidecer a Brady y Daniel, como si llegase del otro mundo, gritó:

—¡Arriba las manos!

Era Tom. Paulita corrió hacia él.

La madre imploró al esforzado mozo:

—¡Sálvela!

No había instante que perder. Tom tenía a raya a los malvados con la amenaza del revólver. Paulita le dijo:

—¡Pronto! ¡A la torre!

Rápidamente, los tres se hallaron en la torre: Paulita, Tom y Robson, y tuvieron un verdadero tropel de sitiadores, sobre todo junto

a la puerta la que intentaron forzar con un grueso tronco de árbol, como una catapulta.

Tom, animoso como siempre, se limitó a decir disparando su revólver:

—Son muchos contra nosotros, pero les venceremos.

Pronto los certeros disparos de Tom pusieron en fuga a los que pretendían forzar la puerta, los cuales tuvieron que refugiarse bajo techado y disparar con gran prudencia.

Más de media hora duraba el tiroteo cuando Paulita indicó a Tom que en el piso superior de la torre había pólvora y dinamita y Tom corrió a posesionarse del hallazgo con gran alegría:

—Estos barriles de pólvora nos darán la victoria—exclamó gozoso.

Y poniendo mecha al primero lo arrojó contra uno de los pabellones derrumbándolo completamente.

Siguió después arrojando barriles, pero viendo que sus numerosos enemigos no desistían pensó dividirles. Para ello se metió en un barril vacío y se dejó caer desde la torre al suelo. Al notar que lo que caía entonces no explotaba salieron los sitiadores de sus escondrijos, vieron a Tom surgir de un montón de astillas, y se lanzaron en su seguimiento.

Mientras duró esta persecución enmudeció la torre y esta tregua fué aprovechada por Daniel Belt para subir al piso superior por me-

dio de una cuerda, en tanto que otros hombres derribaban la puerta y lograban llegar casi a la misma trampa de hierro que comunicaba con el polvorín.

Tom logró su propósito venciendo a todos sus perseguidores. Volvió y atando el extremo de su cuerda al arzón de la silla de su caballo y pasando el otro por un hierro que sobresalía en la torre subió izado por su caballo, encontrándose con que Daniel Belt, trataba de abusar de Paulita, pues varios golpes brutales que hirieron a Robson le hicieron dueño de la situación.

Tom le acometió con toda la bravura y fiereza de su alma moza.

—Ahora vas a pagar cara la herida de mi padre y la traición del otro día.

Siguió una lucha espantosa, un verdadero duelo a muerte.

Daniel Belt, extenuado, sin fuerzas ni para sostenerse en pie, cayó pesadamente en un rincón.

Los sitiadores que empujaban desde la escalera de la torre la trampa de hierro estaban a punto de forzarla, pero como ahora Tom podía ocuparse de ellos, pronto dispuso varios barriles de pólvora con su mecha encendida y abriendo la trampa de improviso los dejó caer sobre los asaltantes.

En tanto que en la escalera todo eran carreras y sustos, hizo Tom bajar a Robson atán-

dole a la cuerda y después bajó él con Paulita. Pero antes de abandonar la torre dejó preparadas todas las materias inflamables para que hiciersen explosión casi al mismo tiempo.

Y estaban ya lejos cuando se oyó un formidable estruendo. El rancho Brady había desaparecido con todos los malvados que querían convertir un hogar honrado en una cueva de bandidos.

Paulita, Tom y Robson se dirigieron al rancho Morton, donde había sido recogida la madre de Paulita, y poco tiempo después los enamorados jóvenes unieron sus vidas para siempre, sirviendo Robson de testigo.

Así fué como Morton coronó sus triunfos conquistando el corazón de Paulita.

FIN

ORATORIA EN VERSO

PARA BANQUETES
BODAS Y BAUTIZOS

DEDICATORIAS, ENHORABUENAS,
BRINDIS, INVITACIONES, ETC., ETC.

por

DIEGO DE MARCILLA



PRECIO DE CADA TOMO

UNA PESETA

500

Biblioteca Encanto

TOMOS PUBLICADOS:

- 1 YO SOY COMO LA MANZANA
por CLOVIS EIMERIC
- 2 AMOR QUE NO MUERE
Traducción por RICARDO PRIETO
- 3 ¿DÓNDE HALLAR UN NOVIO?
por CLOVIS EIMERIC
- 4 LA VENGANZA DEL AMOR
por ANTONIO GUARDIOLA
- 5 EL HERÓICO DON JUAN
por CLOVIS EIMERIC
- 6 CORAZÓN DORMIDO
por RICARDO PRIETO
- 7 ZAPATO QUE YO ME QUITO...
por CLOVIS EIMERIC
- 8 AGUA MANSA
por RICARDO PRIETO
- 9 LA NOVIA DEL ASESINO
por CLOVIS EIMERIC
- 10 CORAZONES UNIDOS
por PEDRO NIM

PRECIO: 60 CÉNTIMOS